

CULTURA

Libros para la generación Twitter

La célebre red social populariza las novelas fragmentadas y sin desarrollo unidireccional

Carlos Sala

BARCELONA- Brevedad, rapidez, contundencia, misterio, poética, juego, emoción, todo esto se consigue si a la narración tradicional, de introducción, nudo y desenlace, le pones una bomba en su interior, dejas que explote, y luego unes todos los trocitos que te quedan esparcidos en un «collage» en apariencia arbitrario. El resultado es una obra capaz de convertir la literatura en mil golpes de efecto, o como si leer fuera siempre esa última escena climática del final de los episodios de una serie de televisión.

La aparición de «twitter» y sus famosos 140 caracteres ha vuelto a poner de moda a los grandes maestros de la prosa fragmentaria, dividida en pequeños párrafos, que incluso podrían publicarse en «tweets». Porque la brevedad no es algo novedoso, lo novedoso es que la gente se dé cuenta de que en unas pocas palabras pueden decirse muchas cosas. Y no hablamos de microrrelatos, hablamos de obras compactas, homogéneas, que si fuesen canciones serían temas con un ritmo contagioso, sin ninguna melodía, pero que obliga a todo el mundo a bailar.

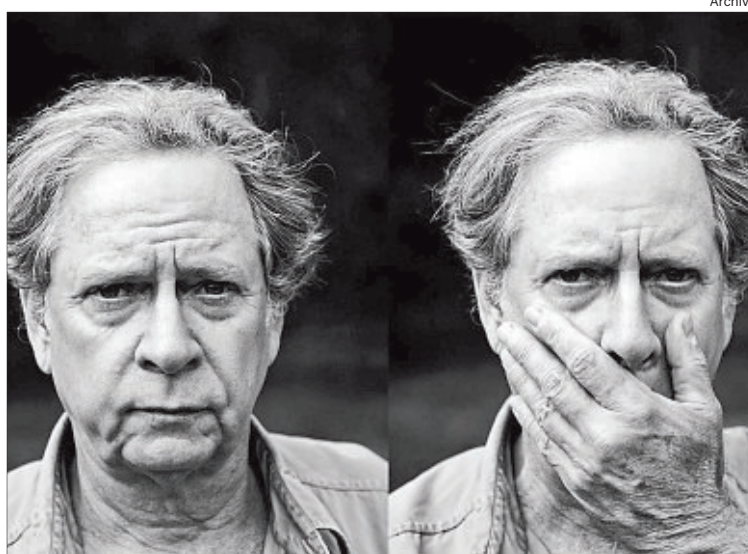
Crímenes en masa

La obra clásica de este subgénero sería «Novelas en tres líneas» (Impedimenta), de Félix Fénéon, periodista y crítico de arte francés que aprovechó su estancia en la sección de sucesos de «Le Matin» para recopilar mil historias truculentas, redactarlas en pequeños párrafos de tres líneas y crear el «tweet» un siglo antes de su invención. Tanto es así, que en inglés y en francés se ha publicado el libro en la ahora omnipresente red social. Cuchillos en la espalda, mujeres que arracan orejas porque nadie las escucha, cojos con muy mala suerte, todo lo que está vivo y acaba mal pasan por unas páginas llenas de humor negro y, sí, poesía.

La versión española, pero con mucha más libertad formal, lo que quiere decir que a veces se alarga, pero siempre de forma maravillosa, son los «Crímenes ejemplares» (Calambur editorial), de Max Aub, obra de referencia para los que creen que la literatura no es un entretenimiento cultural, sino una guerra y una revelación vital. Divertido, sarcástico, imperial,



George Perec fue un adalid de la novela experimental del siglo XX



Padgett Powell escribió las preguntas de «El sentido interrogativo»

Mil anécdotas para una novela

Otro genio del género es David Markson, del que la editorial La Bestia Equilátera publica ahora «La soledad del lector», una muestra de que la novela es un cajón desastre en el que cabe todo. Aquí caben un millar de anécdotas del universo cultural unidos bajo un levísimo argumento, un escritor que escribe y un lector que lee. Entre las diferentes anécdotas que aparecen, recogidas al azar, están. «Baudelaire tardaba dos horas por día en vestirse». «Holbein murió por

la pesta». «Stravinsky era antisemita». «Esopo fue ejecutado por malservación». Y así hasta el infinito. Markson inició su narración fragmentada con la seminal «La amante de Wittgenstein», en que repertía la forma del «Tractatus Logico Philosophicus», caso único de filosofía «tweet», que empieza por el 1, primer axioma, y luego pasa al 1.1, 1.11, 1.12, 1.13, 1.2 y así hasta el final. Aquí se habla de una mujer que cree que es la última persona en la tierra.

Archivo

TÍTULOS DE REFERENCIA

- 1 «La soledad del lector»
David Markson
- 2 «Me acuerdo»
Joe Brainard
- 3 «Novelas en 3 líneas»
Félix Fénéon
- 4 «El sentido interrogativo»
Padgett Powell
- 5 «Crímenes ejemplares»
Max Aub

Archivo



El artista Joe Brainard

Piso), de Joe Brainard, que a través de frases cortas que siempre se inician con «Me acuerdo» habla de su vida, de los momentos más trascendentales a sus gustos de chucherías. El impacto fue tal que George Perec también escribió su «Me acuerdo» (Berenice) con 480 recuerdos personales.

¿Preguntas?

Aunque formalmente no sea fragmentario, porque todas las frases siguen a un párrafo interminable, la novela «El sentido interrogativo», (Alpha Decay), de Padgett Powell, sí podría dividirse en miles de «tweets» y formar parte

de este subgénero. La razón es simple, el libro está compuesto por completo por preguntas. Sí, a veces hay pequeños antecedentes a la pregunta, pero lo que está claro es que no hay respuesta a la pregunta y lo mejor de todo es que nadie la necesita. El resultado son pequeñas descargas de ingenio que ponen los pelos de punta. Mucho más que un juego estilístico, demuestra que quién pregunta primero vive más.

Aub escribió unas cuantas razones por las que matar a una persona. «¿Qué quieren? Estaba agachado. Me presentaba la popa de una manera tan ridícula, tan a mano, que no pude resistir la tentación de empujarle». Sí, señor, si existe una buena razón para matar, esta está en el «top 5».

Otro maestro del género, con tintes sentimentales y memoriaísticos, es el «Me acuerdo» (Sexto